

¿Peronismo o peronismos? Una disyuntiva que está en sus comienzos

Reflexiones en torno al *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (eds.). Ediciones Suárez, 2006.

Alejandra Salomón
Becaria de Doctorado- UNQ

A medida que el peronismo se fue convirtiendo en un objeto de estudio cada vez más alejado de las pasiones políticas del momento, la historiografía dedicada a esta expresión social, cultural y política de la Argentina del siglo XX ganó en calidad y en volumen. Las interpretaciones sobre el enigma del primer peronismo, elaboradas a partir del análisis casi exclusivo de la Capital Federal y su cinturón industrial más cercano, han asimilado la emergencia de dicho fenómeno a la pequeña y mediana industrialización destinada al mercado interno, la urbanización, la gravitación del sindicalismo y a la expansión de la clase obrera, características del área metropolitana. Por un lado esta literatura ha enfatizado el análisis de su base social y, especialmente, el papel que habría desempeñado la clase obrera, en contacto directo con el liderazgo carismático de Juan Domingo Perón, en su configuración inicial. Y, por otro, ha convertido esta perspectiva anclada en la zona metropolitana en paradigma del fenómeno nacional. En este sentido el término “peronismo” hacía alusión a personalismo, verticalismo y obrerismo y, además, a la encarnación por excelencia del Estado Benefactor.

Hasta hace veinte años, la fuerte atracción ejercida por el Estado nacional y por la figura de Perón en los estudios del peronismo de la primera hora condenó a los espacios provinciales y locales, que contaban con líderes propios y singulares, a un lugar marginal. Dichos espacios han sido considerados como mero reflejo de un proceso exógeno y global, o bien han sido reducidos a un proceso en el cual lo local era percibido como autosuficiente, secundario y, por ende, desligado de cualquier tipo de contextualización.

En los últimos quince años, sin embargo, han surgido novedosos trabajos que, desde diversos enfoques, se rebelaron contra aspectos sustantivos de las interpretaciones previas. Por un lado, desde una óptica nacional o centrada básicamente en la Capital Federal se han presentado nuevas temáticas y perspectivas, tales como el papel de la “segunda línea peronista” (Rein), las políticas estatales (Berrotarán, Ballent, Aboy, Girbal-Blacha), la

propaganda peronista (Gené, Lobato), el género y la familia (Ramaciotti, Valobra, Cosse) y el Partido Peronista (Mackinnon).

Por otro lado, han salido a la luz interesantes trabajos de investigación referidos a la génesis y a la consolidación del peronismo en ámbitos regionales, provinciales o municipales, sobre la base de reconstrucciones históricas específicas de otras realidades diferentes de las de la Capital Federal y del conurbano bonaerense (Macor, Tcach, Panella, Kindgard, Prol, Lionetti, Blanco, Mateo, Girbal-Blacha, Gutiérrez, Bianchi y Spinelli, entre otros). Estos enfoques -según la propuesta de Darío Macor y César Tcach- “*extracéntricos*”, que han revisado los marcos interpretativos elaborados en las décadas de 1960 y 1970 en el campo de la sociología, han contribuido a descentralizar y a hacer más complejos y plurales los planteos y objetivos de los estudios tradicionales. Se han fundado en la premisa de que resultaba inapropiado trasladar los razonamientos que explicaban los orígenes del peronismo anclándose en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores a ámbitos urbanos del interior del país, poco industrializados, alejados geográficamente del centro de poder y con singularidades propias. Un rasgo clave de estas últimas líneas de investigación fue la innovación metodológica que aportaron las nuevas fuentes utilizadas, como la recurrencia a publicaciones periódicas locales, boletines municipales, Diarios de Sesiones de los Concejos Deliberantes, archivos judiciales, documentación de delegaciones partidarias, archivos bancarios y publicaciones corporativas, entre otras.

En este contexto de renovación se inscribe el libro editado por César Melón Pirro y Nicolás Quiroga “*El peronismo bonaerense...*” que, si bien sigue líneas interpretativas inauguradas previamente, contribuye a ampliar el horizonte, aportando nuevas miradas y material empírico esencial para dilucidar la emergencia y la consolidación del peronismo y también la poco abordada historia política bonaerense.

Los trabajos reunidos en esta compilación abordan la construcción del Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1955. Estos encierran dos grandes elementos en común. En primer lugar, el objeto de estudio: el “peronismo periférico”, o sea, el estudio de la génesis y del afianzamiento del peronismo en espacios en los que la industrialización y el desarrollo de la clase obrera fueron débiles o inexistentes. En esta línea, el término *peronismo bonaerense* sintetiza en gran parte la premisa central del texto: la diversidad presente en los peronismos provinciales, en cuya emergencia fue crucial la

Provincia de Buenos Aires, de gran magnitud en el concierto político nacional. Dicha heterogeneidad, enfocada desde el partido, subraya la dimensión provincial como una variable importante en el proceso de institucionalización del Estado nacional. Además, la relevancia de esta línea de investigación radica en que permite cuestionar la percepción simplista que concibe un peronismo conformado exclusivamente por la clase obrera y enfrentado con la oligarquía.

En segundo lugar, los ángulos de trabajo seleccionados se sitúan en una dimensión específicamente política y se hallan inscriptos en un cruce entre historia, sociología y teoría política, lo cual en gran parte responde a la naturaleza del interrogante planteado: ¿cómo el peronismo, en base al desarrollo partidario y sus implicancias para las prácticas políticas, conquistó y mantuvo el poder en la estratégica Provincia de Buenos Aires? En efecto, la problemática elegida requirió una reconstrucción historiográfica centrada en los actores políticos e institucionales, pero también, aunque en menor grado, en los sociales y económicos.

La obra agrupa las contribuciones siguiendo una lógica espacial. Los primeros dos capítulos se refieren al ámbito provincial, en tanto que los cinco restantes se abocan a espacios municipales: la provincia de Buenos Aires y las ciudades de Bahía Blanca, Mar del Plata, Avellaneda y Tandil conforman el repertorio de *El peronismo bonaerense*. En los diferentes capítulos subyace una revisión de hipótesis tradicionales, a la vez que interrogantes y debates. Se abordan aspectos ideológicos, discursos y, fundamentalmente, el juego incesante entre prácticas políticas y dinámica partidaria, en un trasfondo de alianzas y conflictos entre distintos actores y grupos sociales. En este sentido, los autores muestran un escenario sumamente heterogéneo, en el cual existen obstáculos para organizar un partido político y para articular los diseños partidarios entre los distintos niveles (nacional, provincial y municipal).

Así, **Oscar Aelo**, en “Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951”, reflexiona sobre estas dificultades a través de una perspectiva anclada en la provincia. En su trabajo se propone observar el proceso de formación y consolidación de la elite dirigente peronista en la provincia de Buenos Aires entre esos años. Distanciándose de la idea corriente del Partido Peronista como una “maquinaria burocrática” que en las zonas periféricas se había nutrido de un importante caudal de

conservadores, Aelo postula una hipótesis alternativa con una doble vertiente. Por un lado, postula que en la configuración inicial del peronismo bonaerense tuvo un peso esencial la injerencia de hombres provenientes del radicalismo, cuyos principales cauces de integración fueron la Junta Renovadora y FORJA. Por otro, en franco contraste con las interpretaciones en torno al “verticalismo”, Aelo afirma que en los años transcurridos entre 1947 y 1950 el partido peronista bonaerense fue un partido representativo y participativo. En todo caso, las características verticalistas se hicieron presentes recién en 1951. Al respecto, si bien el autor ofrece algunas conjeturas sobre el eclipse de la dirigencia tradicional en ese año, no explica cabalmente las razones por las cuales se pasó “de la movilización al “quietismo”, de la efervescencia a la rutinización, de la incorporación de dirigentes capaces a la exaltación de los consecuentes, del intento de construir un partido representativo al aparato monolítico”.

“Socialismo y peronismo en la Provincia de Buenos Aires: discurso y práctica legislativa durante el gobierno de Mercante, 1948-1952”, de **María Liliana Da Orden**, se dedica al análisis del discurso y las prácticas políticas del diputado provincial socialista Teodoro Bronzini, con el objeto de visualizar en qué medida trasladó a la Cámara la posición del partido que representaba, considerar las relaciones que mantuvo con los dirigentes políticos de distinta extracción y, a nivel más general, aportar al conocimiento de una de las ramas del poder legislativo durante la gestión del gobernador Mercante. Según su visión, el ámbito de la Provincia de Buenos Aires habría dado lugar a una actuación diferente, habida cuenta de la distancia que supuso la gestión de Mercante frente al gobierno nacional. La autora arriba a la conclusión de que, a diferencia de la imagen violenta y autoritaria que pretendía poner en evidencia el Partido Socialista en el nivel nacional, el ejercicio de la vida parlamentaria bonaerense mostraba una convivencia partidaria que, si bien no carecía de tensiones y tendía a la polarización, dio un cauce de expresión al socialismo –que carecía de la fuerza del número- y no cuestionó la vigencia de una cultura política democrática.

A continuación, los trabajos de José Marcilece, Nicolás Quiroga, Valeria Bruschi y Paola Gallo, Delia María García y Martín Castro, no sólo describen las especificidades de los desarrollos partidarios en Bahía Blanca, Mar del Plata, Tandil y Avellaneda, sino que

también arrojan luz sobre las relaciones entre los poderes centrales y las agencias locales en el partido liderado por Perón.

“El proceso formativo y la consolidación del peronismo en Bahía Blanca (1945-1952)”, de **José Marcilese**, revisa el proceso formativo del peronismo bahiense y su posterior consolidación durante la etapa comprendida entre 1945 y 1952. En su estudio muestra cómo en la génesis del peronismo -en un distrito mercantil que había sido un baluarte radical desde fines del siglo XIX- fue fundamental el aporte de dirigentes provenientes del radicalismo y del conservadorismo, así como la aparición de nuevas figuras vinculadas esencialmente con los cuadros de acción de las principales agrupaciones sindicales locales, ferroviarios y mercantiles.

Por su parte, “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955” de **Nicolás Quiroga**, tomando como marco de referencia los conceptos de *articulación horizontal* y *articulación vertical*, presenta algunas conclusiones sobre la evolución del Partido Peronista (PP) en Mar del Plata, entre 1945 y 1955. En base al análisis de la competencia electoral, las relaciones con el ambiente, la estructura organizacional y las relaciones con los niveles superiores del PP local, Quiroga logra identificar tres momentos en su evolución: a) 1945-1947, b) 1948-1950 y c) 1951-1955. Haciendo hincapié en el carácter informal del PP, Quiroga destaca la funcionalidad y la autonomía relativa del peronismo marplatense y sus márgenes borrosos en cuanto a la diversidad de actores que intervinieron en su configuración.

El trabajo “Génesis y consolidación del Partido Peronista en Tandil (1946-1955), de **Valeria Bruschi** y **Paola Gallo** indaga sobre el partido peronista en esa localidad y su conformación entre los años 1946 y 1955, centrándose en el rol desempeñado por la UCR-JR y el movimiento obrero, así como en las prácticas políticas que habrían dado lugar. La principal conclusión a la que arriba es que el peronismo en Tandil, inaugurando nuevos ámbitos de socialización y movilización, se constituyó en base a la utilización de las herramientas del Estado, bajo el dominio estable del caudillo renovador Juan Adolfo Figueroa y en un marco terciado por dificultades y conflictos entre los diferentes lineamientos internos. En este proceso habrían jugado un papel importante, en tanto árbitros y definidores de tensiones generadas dentro del partido local, las instancias partidarias provincial y nacional.

Por su parte, **Delia María García**, en “FORJA en la consolidación del peronismo” analiza la influencia de esta joven fuerza radical de cuño yrigoyenista en la conformación del peronismo en Mar del Plata. Más específicamente, se propone reconstruir la trama de los acontecimientos y las tensiones que acompañaron el accionar político del grupo forjista para tratar de iluminar la puesta en crisis de su identidad colectiva, en el momento preciso en que se iniciaba una etapa preliminar para el acceso al poder marplatense en las elecciones internas del Partido Peronista de 1947. Dicho proceso de crisis –concluye la autora- fue generado por la contradicción entre las metas ideológicas y la maniobra de cooptación por parte de un sector del forjismo y por su inestabilidad interna, debida esta última al carácter laxo del sistema organizativo, la fuerte heterogeneidad de sus adherentes y la pervivencia de facciones internas.

Por último, “Dispersión laborista, cohesión “renovadora” y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista en Avellaneda, 1945-1948”, de **Martín Castro**, rastrea el proceso de constitución del Partido Peronista en Avellaneda desde una perspectiva que prioriza el análisis de los actores a partir del estudio de los conflictos internos entre los distintos grupos peronistas y su grado de autonomía con respecto al centro partidario en el período que va de las jornadas de octubre de 1945 a las elecciones internas de 1948. Analizados los actores como parte de redes locales, Castro señala las distintas estrategias, dentro y fuera de la estructura partidaria, que contribuyeron a plasmar situaciones de predominio en la incipiente y conflictiva coalición de fuerzas peronistas. Por otro lado, destaca que el grado decisivo de autonomía de la coalición peronista respecto al centro en ocasiones puso al entramado político peronista al borde de la disolución e hizo imperiosa la intervención de las esferas de decisión provinciales e, incluso, de Perón.

En suma, gracias al relevamiento de diversos escenarios locales y de trayectorias de líderes políticos o grupos particulares, los autores aquí reunidos han reconsiderado hipótesis generales y han abandonado presupuestos carentes de suficiente verificación empírica. El principal cuestionamiento se refiere a la idea tradicional que concebía al Partido Peronista sólo en tanto instrumento de cooptación, autoritario y completamente subordinado a las directivas del liderazgo indiscutido de Juan D. Perón. Por el contrario, los autores de esta compilación destacan la conformación de una estructura partidaria bonaerense constituida por líderes de variada extracción y por Unidades Básicas con un cierto grado de autonomía

respecto del supuesto modelo nacional. En efecto, siguiendo la línea de Raanan Rein, rechazan la retórica populista que defiende la existencia de un lazo directo e inmediato entre el líder carismático y las bases. Lejos de eso, focalizan figuras de extracción política y social variada que han sido esenciales en la movilización de masas y en la cristalización de la alianza peronista en esos años. Se refieren en todos los casos a funcionarios de la segunda línea que de todos modos no cuestionaron el liderazgo de Perón.

Así, al enfocar las estructuras partidarias y las prácticas políticas desde un punto de vista micro, los autores se animan a postular que, a pesar de la relación fundamental de los dirigentes locales con las autoridades partidarias superiores, también fue significativa (incluso parece que más) la construcción de una estructura que les respondiera en su zona de influencia. Entonces, queda al descubierto un panorama signado por una cierta independencia de cada distrito partidario respecto de las imposiciones provenientes del Consejo Partidario Provincial o del gobernador y lo mismo de éstos respecto del Consejo Nacional y del Presidente Perón. De este modo, los trabajos no sólo recuperan la dinámica local sino que también ponen en tela de juicio una concepción monolítica y excesivamente verticalista y personalista del Partido Peronista. Alejándose de ésta, presentan una heterogénea y más compleja imagen del peronismo.

El enfoque que preside estos trabajos deja vislumbrar la complejidad del movimiento peronista como fenómeno social y la influencia de tensiones y debates suscitados para conformar un partido unificado. Al respecto, no dejan de ser llamativas las dificultades de los núcleos laboristas, y peronistas después, para superar los conflictos internos. Sobre todo, si tenemos en cuenta la heterogénea composición del peronismo bonaerense, conformado en una parte relevante por una matriz conservadora y radical. Justamente, el énfasis en el peso de estos factores está puesto allí donde las variables fundamentales de las interpretaciones previas –industrialización, gran cantidad de obreros, migraciones internas- poseen signo contrario. En este sentido, las consideraciones relativas al predominio de factores tradicionales en la constitución del peronismo local no hacen más que confirmar hipótesis ya esbozadas por otros investigadores. A la vez, los autores destacan las herramientas con las cuales contaban los actores a la hora de construir o consolidar alianzas y estructuras partidarias. Además, el comportamiento político de los actores sociales, liberado de la determinación societal tal como lo supo formular Llorente

para la provincia de Buenos Aires, recupera centralidad. La diversidad de procesos que el libro revela pone en primer plano la clave continuidad-ruptura como denominador común. Aunque, en verdad, parecieran prevalecer las continuidades entre las tradiciones previas y la nueva tradición.

Ahora bien, ¿cuáles son los aportes de estos trabajos al campo historiográfico? En rigor, éstos no son estrictamente innovadores en cuanto a sus hipótesis y marcos teóricos. Más bien la novedad estriba en la ampliación del foco de mira, ya que se han abocado a espacios no analizados previamente. Sus referencias a trabajos centrales de la historiografía argentina (Germani, Murmis y Portantiero, James, Llorente, Torre, Rein, Macor, Iglesias, Tchach, entre otros) contribuyen a ubicar las proposiciones de los autores en un contexto más amplio de interpretaciones. En este sentido, el libro reconoce esta historiografía y se basa en ella para evaluar nuevas evidencias y, en mucha menor medida, para proponer giros interpretativos. Al respecto, se nota en el libro una tendencia a mantener cierta armonía con el reciente legado historiográfico, más que una ruptura con él. Por este motivo, el lector especializado encontrará menos la presencia de perspectivas estrictamente novedosas y en mayor medida la incorporación al análisis de áreas poco transitadas con anterioridad.

Más allá de eso es posible afirmar que estos trabajos han complejizado aún más el fenómeno peronista, poniendo particular acento en la fluidez de la coyuntura política del período. En este sentido, uno de los méritos de éstos es el juego incesante entre dinámicas partidarias en ámbitos locales y prácticas políticas en coyunturas específicas.

No obstante, estos estudios tienen un alcance más limitado que los grandes relatos tradicionales. Por un lado, por la falta de coherencia entre ellos y la carencia, en algunos casos, de un riguroso bagaje conceptual. Al respecto, ¿es factible reunir unos pocos casos fragmentarios bajo el denominador común de *peronismo bonaerense*? ¿Cuáles son los elementos que comparten los casos locales, diferentes a los de los demás peronismos? ¿Es el límite provincial el que “separa aguas” entre un peronismo u otro? ¿O este límite está marcado por otros factores, tales como la existencia de líderes locales influyentes, sociedad civil organizada, nivel de urbanización, cantidad de población, legitimidad de gobiernos locales anteriores, etc.? Estas son cuestiones que no están desarrolladas en el libro. Además, algunos análisis no parecen distinguir cabalmente las diferencias entre el peronismo y el mercantismo, temática que en los últimos años ha salido a la luz a raíz de

los planteos de algunos autores que ponen el acento en esa diferencia como parte constitutiva de la heterogeneidad dentro del peronismo.

Por otro lado, el esfuerzo por contrarrestar la tendencia homogeneizadora de la historiografía, centrada en la dimensión nacional y vista desde una perspectiva porteña, conduce al polo opuesto, caracterizado por la débil integración de los espacios regionales a la comunidad nacional. En este sentido, esta compilación encuadrada en una perspectiva microhistórica presenta algunas dificultades para explicar procesos generales.

Por otro lado, se ha hecho hincapié en referentes y grupos partidarios locales, sin prestar la suficiente atención a las bases sociales y a la reconstrucción del sistema de valores. En alusión a esto, si bien es cierta la dificultad para acceder a fuentes referidas a la movilización y participación de las bases sociales y a la identificación con el peronismo, sería por demás interesante y a la vez necesario indagar sobre esto.

Por último, cabría remarcar otra falencia de estas aproximaciones: el nulo espacio brindado a los ámbitos rurales. Aunque estudian ambientes que no responden estrictamente a un modelo urbano e industrial con el que habían trabajado los trabajos iniciales, se centran en distritos –en mayor o menor medida- urbanos. Allí, se torna más evidente el involucramiento de trabajadores organizados en la movilización e institucionalización de las estructuras partidarias a nivel local. Pero, ¿cómo las autoridades peronistas bonaerenses construyeron una identidad política y lograron la cohesión de los sectores rurales, geográficamente dispersos y supuestamente considerados como complemento de los sectores industriales, bajo un signo común? ¿Es posible afirmar la existencia de una manera de hacer política propia del ámbito rural o ésta es semejante a la del espacio urbano? Estas son incógnitas que todavía deben ser dilucidadas.

En suma, lo que nuclea y consolida los artículos de esta compilación tiene que ver especialmente con la interacción entre estructuras partidarias, prácticas políticas y espacios acotados. Desde los últimos, la dinámica regional, provincial y local diseña una imagen del fenómeno peronista de una enorme complejidad en la cual recién contemporáneamente se ha incursionado. Resta, todavía, mucho por transitar. Aunque ya nadie se aferra hoy a la tradicional descripción monolítica del movimiento liderado por Juan D. Perón, la disyuntiva en torno a la existencia de un peronismo o varios peronismos está en sus comienzos.

